

Presentación Protocolo de denuncia y actuación frente a situaciones de hostigamiento, violencia y acoso sexual

Santiago, 12 de junio de 2018
Campus Bellavista

Siento mucho orgullo por este encuentro tan profundamente universitario.

Es simbólico que se ponga a prueba nuestro sentido de comunidad universitaria al tener este encuentro con representantes de los estudiantes de la Universidad San Sebastián. Valoro especialmente la presencia de dirigentes estudiantiles que han venido de nuestras sedes de regiones.

Pudimos haber publicado sin más este Protocolo aprovechando los medios tecnológicos que tanto ayudan a hacer más eficiente nuestra labor, pero que tantas veces cortan puentes a la genuina comunicación del cara a cara.

También es simbólico que hayamos seguido el camino de hacer participar a la comunidad universitaria convocando a profesores, estudiantes y directivos a hacer propuestas para mejorar este Protocolo.

Por todo ello, es bueno celebrar que estemos convocados esta tarde.

Pero también cabe tener un sentimiento de tristeza porque no nos hemos reunido para celebrar algún logro de la actividad universitaria. No es el éxito de nuestros estudiantes lo que nos convoca. El Protocolo es una norma que nos obliga a comportarnos mejor, a cuidar nuestras conductas para evitar maltratos a la dignidad de las personas. Por tanto, tiene una suerte de censura o carga negativa.

¿Y por qué debemos tener un Protocolo sancionador?

Simplemente porque no hemos sabido como sociedad mirar al otro como a uno mismo y respetarlo en toda su dignidad.

En “La muerte del prójimo” el filósofo italiano Luigi Zoja nos dice que “vivimos en una sociedad que rinde un culto a los famosos, a los rostros, pero nos olvidamos del cercano que para nosotros no tiene rostro, se confunde con el ambiente y pasa a ser casi invisible. Naturalmente, las personas cercanas siguen existiendo, pero sus banales imperfecciones las vuelven más lejanas”.

El estudio **Desiguales** del PNUD muestra que la desigualdad en Chile no solo es de ingresos, es ante todo de malos tratos en espacios públicos que se asocian, a la clase social, lugar donde se vive, la apariencia física y a la condición de ser mujer. El acoso callejero es sistemático. Una encuesta en la Región Metropolitana señala que un 85% de las mujeres declara que alguna vez fue objeto de acoso callejero.

Por tanto, lo que no debemos olvidar es que no por tener un protocolo hemos resuelto en su origen la fuente de los problemas sociales. Ningún Protocolo puede reemplazar el imperativo de alcanzar como sociedad un reencuentro con el prójimo.

Un profeta de nuestro tiempo, el Papa Francisco, nos dice: “porque el bien común y la paz social no se alcanza con la ausencia de violencia en todas sus manifestaciones, necesitamos cultivar una cultura del encuentro donde la dignidad de la persona y el bien común resplandezcan”.

Es cierto, para avanzar en esta construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad debemos reconocer el valor incomparable de la persona humana que no puede ser sacrificada a las exigencias de la política ni a las leyes mecánicas de la economía.

Debemos darle tiempo al tiempo para pensar el futuro sin prisas y reflexionar sobre cómo hacer de nuestra sociedad una sociedad más humana.

“Se trata de privilegiar acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollan. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad”, nos dice Francisco.

Y continúa: “Debemos buscar la unidad y hacerla prevalecer sobre el conflicto. El conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido. Pero si quedamos atrapados en él, perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada. Cuando nos detenemos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad. La solidaridad, se convierte así en un modo de hacer la historia, en un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad que engendra nueva vida”.

Finalmente decir que el todo es superior a la parte. Y la confirmación de ello es lo que hoy se hace presente. Cito nuevamente al Sumo Pontífice: “Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil de la comunidad, de lo colectivo no para anular al individuo sino para que la persona, conservando su peculiaridad personal y no escondiendo su identidad, se integre cordialmente a una comunidad de voluntades, de la que va a recibir siempre nuevos estímulos para su propio desarrollo”.

Este encuentro de hoy es precisamente una instancia para hundir las raíces en la tierra fértil de una comunidad que quiere renovar lazos para una mejor convivencia, para hacer más humana nuestra propia humanidad en la Universidad San Sebastián. Esa es la razón de ser de nuestro proyecto universitario.

Muchas gracias.

Carlos Williamson Benaprés
Rector Universidad San Sebastián